

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



NATALICIO DE GARIBALDI.

(Oleo de Zanieri, Firenze)

El día 4 de este mes se ha cumplido un nuevo aniversario de la fecha del natalicio de Garibaldi, efemérides que ha sido particularmente conmemorada por la representación de los garibaldinos de la Argentina, venidos a Montevideo para incorporarse a los diversos actos de homenaje.

PERO quién es, de dónde nos llega, en una época de especialización y unilaterales predilecciones, este Arturo Capdevila magistrado, profesor, estilista, filólogo, ensayista, historiador, crítico, escritor múltiple, y por encima de todo, cual si fuera poco, sonador, y por ello poeta? No lo podemos saber cabalmente. Nunca se sabe el origen de lo excepcional. Viene, sí, de sus sierras argentinas. Tal vez el ámbito de Córdoba — esa Córdoba siempre presente en su obra — dio la gracia interior de su paisaje a su pecho apto para recibir todas las resonancias.

Es aquel niño que a la orilla del Arroyo de las Mojarras, se inicia, un lejano día, en el misterio sagrado y doloroso del verso y al que más tarde evocará así: *Erase allá un niño bueno — y de ojos tan asombrados — que nunca Córdoba vio — niño que soñara tanto.* Infancia nutrida de fábulas y canciones, leyendas y poemas; tímido sonador a quien sus padres llevaron de la mano hasta el Colegio de Santo Domingo, del cual pasaría a una escuela alemana con cuya disciplina militar no congeniaba aquel precoz sentimental. Adolescencia "de ojos melancólicos", que frecuentaba cementerios, aunque todavía no tenía "tumbas en qué gemir". Pero a la hora trágica entonará la letanía de Melpómene, sacerdotisa de los que lloran, reconociendo empero que *Sin la tragedia, sin la llaga y la herida — sería algún suceso muy misero la vida.*

"Melpómene", que encierra un dolor cósmico y trascendido, escrito antes de los veintitrés años, cuando todavía no había salido de Córdoba, ya nos muestra su lirismo encauzado hacia la comprensión de la noche y de la muerte como formas hermanas del destino. Y es el numen de Melpómene, evocada por él "allá en lo azul de los años", el que presidirá toda su obra futura, dejándole para siempre un regusto de melancolía que ni el resplandor de la dicha podrá desterrar nunca.

Desde entonces echa a andar su renombre literario. Cerca de setenta libros lo respaldan. Hombre y obra cruzan tierras y océanos. Honras, encomios, diplomas, reconocimientos, a medida que avanzan los años. Mas, en la vida corriente, Capdevila encarna la forma perfecta de la cordialidad humana. No conozco ser alguno en quien se cumpla mejor esta manera difícil de la convivencia. El dijo alguna vez: "En todo cuanto atañe a la carrera de las letras, se va mejor por las anchas rutas, que por las

veredas y atajos. ¡Y qué bueno, además, "tomar el sol en las plazas!" Si nada más supiéramos de él, nos alcanzaría esto, para conocerle.

Desconcierta Arturo Capdevila. Desconcierta en su pluralidad que no es dispersión, en su diversidad que no es superficie. En nuestro tiempo, como dije, de especialistas en cualquier disciplina intelectual o científica, artística o técnica, este escritor universal asombra, con su sorprendente cultura, que en lugar de atiesarle el rostro le pone en los labios las mieles de la gracia, con su estilo armónico al cual nunca el concepto profundo torna pedante o fastidioso, y esa sabiduría de quien vuelve de estar en contacto con el misterio, todavía conmovido por su inmersión en lo desconocido. Búsqueda de lo infinito que acucian sus familiares andanzas por las filosofías de Oriente. Prodigioso, abundante aporte el de Capdevila a las letras del continente: todos los géneros literarios le deben uno o varios libros, y a todos se ha entregado con igual plenitud, y en todos se mueve con la misma soltura y dominio indiscutible. Tiene el don de hablar con autoridad. Y viene a cuento recordar aquí una pregunta mía y la acertada respuesta que me diera; alu-



Arturo Capdevila, el poeta

ARTURO CAPDEVILA, EL POETA

diendo con afectuosa broma a su facundia creadora, díjale en cierta oportunidad: "¿Qué libro escribió anoche?"; a lo que me contestó, con un trasfondo solemne en la voz: "Una cosa he de decirte y es esta: verdad, que he escrito mucho: pero acerca de nada de lo que he escrito pueden acusarme de haber escrito de prisa".

Dúctil, rico, ágil, tan pronto orna su verso de pámpanos sensuales como deja de traslucir una unción místico-cristiana ante la vida; como Darío dijérase que vuela de la catedral a las ruinas paganas. Cree en Dios, pero sin turbulencias metafísicas que deformen su existir poético; cree en la transmutación de las almas, pues recuerda sin duda, aunque oscuramente, alguna otra vida desde la que le viaja hasta los labios el milagro singular del canto. Y enfrenta su yo milenário, con su ancestral seducción y su larga experiencia de belleza: no se encuentra en su obra, sino que se reencuentra, porque "¿A dónde irá el hombre que no se encuentre consigo mismo? Pequeña es la estatura del hombre, y larga su sombra".

Define Capdevila su posición íntima, sus convicciones éticas, en un legítimo anhelo de supervivencia, en un "hambre de inmortalidad", dijera Unamuno, aún sabiendo que somos nada más que "la sombra de un pájaro que pasa". Y escribirá, en crónicas de un viaje por España:

"Nos parecemos más, mucho más, a la piedra que al agua. Lo sólido del hombre está en los duros huesos. En lo moral, todo nuestro ser tiende a la obra arquitectónica. Lo mismo en lo estético. El espíritu es un arquitecto, y sus principios y conceptos no son menos que piedras de edificar. En todo caso, el destino del hombre está definitivamente trazado. La voluntad se ha puesto de parte del designio de ser piedra." Pero no quiere decir Capdevila que el hombre se asemeje a la vana, insensible piedra, voluntad de muerte. Voluntad de reposo, sí, que no es lo mismo; "inteligente" reposo, como lo adjetiva el poeta; reposo y serenidad que aguardan el impulso generador y el entusiasmo de la acción, ímpetu contenido. Este podría ser el evangelio que da un sentido esotérico a su milagro estético:

"De amar algún ímpetu, amamos el de la piedra que lanzó la honda por los aires; el de la piedra que, de algún modo, sabe a dónde va; aunque mejor amamos, todavía, la serenidad del vuelo, que es al propio tiempo inquietud y reposo. Y siempre dirección."

En esta última palabra está todo Capdevila: en saber hacia dónde se camina; sólo así la creación y el creador pueden responder a un reclamo de altitud y hondura a la vez.

Enseñoreado en la Poesía y el Misterio, viajero seguro de la Historia, dueño de las rutas de la Novela, Don Quijote del buen hablar — ¡y cuidado que sabe su idioma! —, sembrador a todos los vientos de la inspiración, fecundo al punto de que le critiquen por abundoso, de aquel adolescente herido al poeta de hoy, las aguas del río heracleitano se han renovado sin cesar, aunque el río sea el mismo. Y aunque también se haya modificado, el hombre es el mismo, porque una continuidad de vocación ha presidido siempre el signo plural de su vasta obra.

Arturo Capdevila ya no es el juglar de las mañanas, que, aún presintiendo que somos "mentiras del tiempo", veía en el cielo radiante "un vuelo de zorzales y de palomas". La luz de otoño tiene también el encanto de su melancolía, y ese ámbito solitario, esa penumbra equitativa donde el recuerdo vive mejor. Confieso que siempre preferiré al poeta que guarda memoria de sus lágrimas, como lo hace Capdevila: *Venid. Busquemos por las carreteras — lo que reste de aquellas primaveras. — De mí, ya sé que una ilusión perdida.*

Reencontrará esa perdida canción de juventud, en sus "Canciones de la Tarde", porque la hora crepuscular ayuda siempre la confianza del poeta. Comprende mejor ahora la responsabilidad de su mensaje; en el umbral del medio siglo lo confiesa: *Hora llegó de interpretar la vida — sin más averiguar dónde ni cuándo, — como deuda pagada o no pagada — que más crece si más se va negando. — Hora en que todos las preguntas me hacen — de qué es al fin lo excelso o lo nefando. — Preguntas que oigo como oír se deben, — con la mirada en paz y el pecho blando. — El torpe suele contestar con ira. — El sabio puede responder cantando.*

Y con el canto a flor de alma, entiende que la vida es camino; camino que hay que andar. "Y en la fatiga no fatigarse — nos dice — y en la soledad no estar solo, y en la oscuridad descubrir al ángel luminoso, y a más de esto, no olvidar ningún sagrado deber, y muy señaladamente acordarse de consolar al triste, aunque nadie nos consuele a nosotros".

¿Por qué ley cruel también los poetas envejecen? ¿Y qué hay de singularmente nostálgico en su ocaso? Los semidioses deben ser jóvenes. Así se lo pregunta al bardo múltiple: *¡Ay! ¿Cómo fue que envejeciste tanto? — ¡Ay! ¿Cómo fue que envejeciste así? — Nada más que viviendo. Yo he vivido. — Esc tan sólo practiqué: vivir. — Y vivir no fue más que hacer la misma — cotidiana tarea. Hablar y oír — las mismas cosas siempre, caminando — desde allá para aquí, — desde aquí para allá. Tal como digo. — Nada más que esto en suma. Nada al fin. — Y ya ves, con los días y las noches, envejecí.*

Pero de la cantera interior surge la veta eterna, la primavera resucitada o el otoño en flor. "Otoño en Flor" se llama uno de sus libros más recientes. ¿Cómo se siente, cuando cae la tarde? El lo dirá: *El hombre en paz, y satisfecho el hado. Tiene recogido su grano, aventadas las pajuelas superfluas, y hace el recuento: En la feria de la vida — cuanto es bueno pasar ya fue pasado. — Fui del enaltecido enaltecido — y fui del despreciado despreciado. — Por flaquezas del alma me aplaudieron — y me hallé por virtudes condenado. — Cuanto es bueno perder ya fue perdido. — Cuanto es bueno ganar ya fue ganado.*

Es la voz de quien está conforme con su sino, sin bancarrotas sentimentales. Y aún siente florecido su otoño. Se entrega a él con mansedumbre, algo pensativo, porque adivina las avanzadas de la Sombra, su anticipo, en las hojas que caen de los árboles. Pero aquel que entonara un día el elegíaco salmo de Melpómene con voz ardida de sollozos, tiene ahora la dulzura del hombre que todo ha recibido de la vida y, en paz con ella, continúa bendiciendo el día, teniendo por talismán el lucero del alba, en tanto nos da este supremo consejo: *Y cuando llegue aquello nadie quiera — mirar con ojos de impiedad la vida. — Tengamos todos en la noble tarde — el gesto suave, la palabra amiga.*

Así enfrenta la hora del recogimiento. Pero, entretanto, sigue siendo Capdevila el infatigable creador de sus mocedades, pues, si dijo alguna vez que la vida es camino que debe andarse, sabe también que el descanso es la muerte.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

La Plata luce como una joya

Los Metales finos lucen como plata

pulidos con **Silvo** el más antiguo y famoso líquido limpiador, creado en Inglaterra.



Acuerdo de asistencia recíproca entre "Pluna" y "Aerolíneas Argentinas" que establece la mutua asistencia de personal, aparatos e instalaciones. Estuvieron presentes los Ministros de Defensa y de Industria, dirigentes de Pluna, y el señor Juan C. Mason Lugones en representación de Aerolíneas.

LA POLICIA DE DON LUCAS MELLO

ESTO fue allá por el año mil ochocientos cincuenta y tantos...

Siempre, después de las riñas, se hacía ronda de mate y vasos, que presidía don Lucas Mello. Se comentaba por lo largo sobre virtudes y coraje de los gallos y lances de las peleas. Ese día, luego de agotado dicho tema, desvióse el hablar a la situación del pago. Hacía dos o tres semanas se rozaba asunto tan grave: el cuatrismo en auge, la inmoralidad que imperaba en el ranchario de los Quietos, el modo dictatorial del comisario. En suma: pésimo uso del poder policial.

—Mucho negro ladrón —decía don Parladín Meirelles— mujer vendiendo el cuerpo, vago encuadrillao, borracho en lote ¡que sei lá!

Don Lucas Mello, ensimismado, oía pasar el siniestro rosario. Hombre con fama de austero, de rígida ética; era alto y magro como don Quijote, aunque bastante más rico que el caballero de la triste figura: poseía 18 suertes de estancias tapadas de rodeos y majadas. Pues bien: esa vez, don Lucas, después de un callar de tres semanas sobre tan delicado asunto, levantó la testa y se compuso el pecho. Y habló:

—¡Vía determinar y concluir con tuito eso que ya va siendo pior que la virgüela negra!

Conoció la expectativa causada por sus palabras, y estiró el espeso silencio que se hizo luego de ellas. Y siguió:

—¡Con tuito eso! ¡Vía levantar en mi campo una polecía, y si no termino con el negro ladrón, la mujer que se negocia, y las puntas de vagos y borrachos, basilisco me escupa el ojo! ¡Y el primero, canejito, que va dir a las guascas va a ser el comisario!

Y así fue que en la costa del potrero de las siete palmas, que daba al camino, comenzó a levantarse un rancho larguísimo, y a amontonarse los mazos de paja brava que harían su quinchá; y a extenderse por el pago el rumor de aquella peregrina resolución de don Lucas. Tanto se extendió este rumor que tocó el oído del coronel Dionisio Coronado, entonces jefe político del departamento, hombre tan culto como socarrón, tan manso como recto. Hasta supo de un breve paso que por el pueblo hizo el hacendado Mello, en donde compró una bandera y mandó hacer un escudo.

Fue precisamente un 31 de diciembre el día de la inauguración. El local policial, flamante, ostentaba un escudo en el que el potrero clásico y el clásico vacuno lucían la marca de don Lucas Mello sobre los lustrosos cuartos. Bajo las siete palmas humeaban los fogones que doraban lentamente la carne de una vaquillona gorda. Barbotaban las ollas, trotaba el amargo y galopaba la ginebra. Un poco a la izquierda de los grupos se levantaba un pequeño circo de lona estaqueada en tacuarcas; era el refidero donde, después del banquete, se toparía los jacas más famosos de la comarca, entre ellos un cenizo de don Lucas, que era su última pasión como cuidador y vareador de gallos. Cincuenta, entre vecinos y vecinas, hacían sonora nube con su palabrerío glorioso.

En eso estaban cuando vieron que el mayor Brígido Montiel se acercaba al trote largo de un alazán espumante, seguido del sargento Canelón Grande. Al comisario, la tranca que cargaba, lo traía de estribo a estribo; y al sargento, la que llevaba, de anca a cogote. Paralizose charla y movimiento en los de la fiesta. Sofrenó el mayor y gritó con destemplada voz:

—¡Me den cuenta, sobre inmediatamente, qué es esto, qué pasa, y qué está por suceder!

No se oyó respuesta. La autoridad habló de nuevo:

—¡A ver! ¿Quién es el bastonero de este candemé?

Entonces don Lucas Mello tronó. Comisario y sargento fueron apeados, muy contra su voluntad, atados y desaparecidos en el rancho policial.

—¡Ya les dije —vociferaba Mello— que este foragido iba a estrenar mi comisaría! ¡A ver, Maneco, si ya están prontos esos costillares!

Pero Maneco estaba con los ojos clavados en el camino; por él, envuelto en blanca polvareda, venía un break seguido de un séquito chispeante de sables. Avanzó el vehículo, trazó una curva frente al gentío, se detuvo, y de él bajó el coronel Dionisio Coronado, y echaron pie a tierra hasta diez milicos que venían al mando de un apuesto oficial. Don Dionisio, con voz suave preguntó:

—¿El dueño de este campo?

Avanzó Mello con pasos no muy firmes:

—¡Presiente!

—¿Usted es don Lucas Mello?

—¡Presiente!



—Yo soy el jefe político. Se me ha comunicado lo de esta fiesta y el porque de ella. ¿Qué significa ese rancho, ese escudo y esa bandera?

—¡La polecía, señor jefe!

—¿El Poder Ejecutivo le ha ordenado a usted que alce ese local, solicitó usted venia para ello, le fue concedida esa venia?

—Mire, señor jefe: su comesario...

—¡Conteste usted a lo preguntado! ¡No se me vaya por la tangente!

—¡Por ninguna tangente! ¡Nunca he caminao juera de mi pago, a no ser un viaje que hice a Cacimbínhas!

—¡Conteste usted a lo preguntado!

—Pues no señor, ni ejecutivo, ni venia, ni más naides que yo he levantaio ese edificio que ahí está.

—¿Qué es aquello?

—Un refidero.

Aquí el jefe tuvo un sobresalto. Del rancho salió una ola de denuestos terribles en la voz del mayor Donato.

—¿Qué es eso?

—Su comesario, señor jefe, que en las guascas lo tengo. ¡Es un perdurario, un borrachín, un!

Rutilaron los ojos de don Dionisio, se agudizó el acento:

—¿Y quién es usted, señor don Lucas Mello, que sin ser más de lo que es se ha erigido en ejecutivo y hasta en legislativo, hollando toda ley, autoridad y justicia? Usted levanta y establece su policía, usa de los signos nacionales sin más autorización que la suya, delinque jugando riñas, y prende y juzga a un comisario porque es un borrachín, cuando en su fiesta ya hay más de treinta beodos, y usted mismo está despidiendo un tufo a ginebra que ya me tiene mareado. Pues por todo eso ahora le va a

hacer compañía a la autoridad que no ha sabido cumplir con su deber.

Mudo y petrificado quedó el concurso cuando los diez milicos metieron puerta adentro a don Lucas Mello. Don Dionisio, en medio del dramático silencio que se hizo, se arrimó a uno de los asados, saco de su cinto un cuchillito y dio un tajo. A un pardo que lo observaba suspendido le ordenó:

—Alcance esa farina, pues.

Comenzó a comer la jugosa carne, terminó su sobrio almuerzo. Después ordenó a su oficial:

—De libertad a los presos.

Se dirigió en seguida al comisario quien al ver aquel despliegue de fuerzas y conocer a su superior jerárquico quedó como negro que ve un fantasma.

—Comisario, vaya a su policía y constitúyase en prisión hasta que yo llegue. También el sargento.

Después se volvió al hacendado:

—Usted, señor, posiblemente haya hecho lo que ha hecho con buena intención; pero está mal hecho. La línea a seguir, ya que el comisario no cumplía con su deber, era ir a mí, su inmediato superior; y si yo no respondía en lo debido, dirigirse al Poder Ejecutivo.

—¿Y si el Poder Ejecutivo también no me responde?

—Entonces usted hace una revolución.

—¿Y si pierdo la revolución, a más de que me traínean las haciendas, me arrean las caballadas y hasta me desoueblen el gallinero, lo menos que me hacen es degollar-me como a borrego gordo. ¡Muy fácil, señor jefe, es garrantiar como usted lo ha hecho, v desculpe!

Don Dionisio rompió a reír suavemente. Sosegose luego y expresó:

—No, señor don Lucas Mello, no va a hacer falta nada de eso. Voy a trasladar a ese comisario que ya me ha dado bastante quehacer; pero tiene hijos chicos... Traeré a otro. Y lo voy a instalar en ese rancho tan lindo que usted ha mandado levantar. El local que ahora tenemos está casi en ruinas, contribuya usted con eso, ayúdeme, ayude al que vendrá con su buen consejo. Y siga corriendo sus pencas y sus riñas, y deje correr un poco la ginebra, que todo eso cuando se hace con determinada conducta no es censurable. Usted es un hombre rico y digno; pero tiene sus fallas. Trate de aumentar, en buena hora, aquello y reducir éstas.

Don Lucas, con la serie de distintas y violentas emociones sufridas, estaba con su espíritu turbado. Las serenas palabras de don Dionisio —y la ginebra que le venía fermentando hacía rato— dieron con él en tierra. Comenzó a hacer pucheros —cosa que nunca le había sucedido— se abrazó al jefe político, y rompió a llorar. A él se unió su mujer, y al poco rato todos lloraban enracimados contra el jefe: que casi perdió la vida por falta de resuello.

Y esa tarde —ya ido don Dionisio y liquidados los costillares y la sopa— ganó el cenizo.

—¡Dende hoy —gritaba frenéticamente don Lucas, levantando como un trofeo a su gallo y dirigiéndose a él— te vas a llamar coronel Dionisio!

José MONEGAL.

Especial para EL DIA.
Dibujo del autor.



En el templo romano de Saturno: el tesoro de Roma, fortuna de Julio César

Y hay algo, sin embargo, inexplicable en esta floreciente anualidad de centenarios y de medias centurias añadidas. Dos mil años se cumplieron, en efecto (rotunda y rodante cifra) desde las "idas" de marzo en que fuera asesinado Julio César (personaje decisivo, si los hubo). Y en todo el mundo latino (que sepamos, por lo menos), ni siquiera los periódicos, excelentes gustadores de aniversarios trillantes, han conmemorado éste. Y ¡pensar que cuantos somos (lo que no somos también), al cabo de dos mil años, todavía es consecuencia de lo hecho por Julio César, y de aquello que ese César pudo hacer y no lo hizo por haberlo impedido ese crimen!

¿Lo que hubiera sido el mundo antiguo, sin el "hecho" Julio César? Adivinanza estupenda para juego y diversión de un Ranke, de un Mommsen, o Michelet. Lo que el mundo antiguo fue por obra del mismo "hecho"... son los veinte siglos últimos, en el fondo de los cuales se fecunda, nace y crece, se hace y hace, lo que tiene de mundial el Occidente. Lo que tiene todavía. Ahora mismo. Lo que ya empieza a llamarse "fenómeno de este tiempo", "despertar del mundo asiático", "rebelión de los pueblos orientales", contra ese Occidente mismo, ¿no es ya caricatura, la imitación impotente, de todo lo occidental?

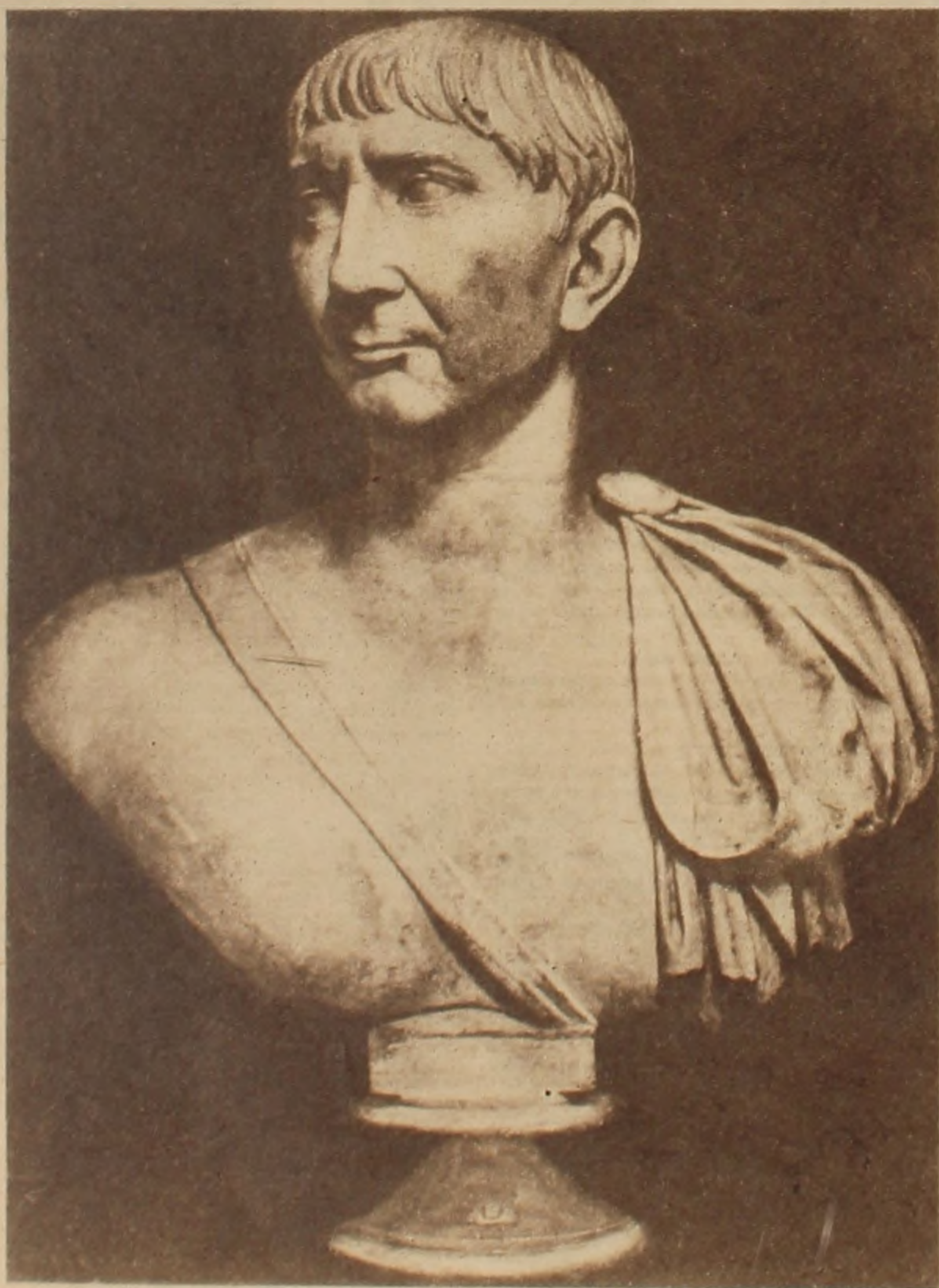
Julio César es un mundo. Y lleva un mundo consigo. Como su propia fortuna. Ciertamente. Sin que jamás hombre alguno le haya superado nunca en ese "oficio" difícil de removedor de pueblos y de agitador de razas, de mezclador de culturas y de civilizaciones. Ni en saber a dónde iba, lo que quería y buscaba, fuese más clarividente. Y por ser un mundo entero (y un mundo entero en acción), es definible este César en sus líneas esenciales. ¿Lo complejo de su vida y de su obra? No cabrían aquí, naturalmente. Pero bastan dos rasgos en "lo hecho" para dar la medida de este hombre (fuera de toda medida), y nada más uno sólo de aquello que pudo hacer y, sin embargo, no hizo por impedirlo este crimen que tiene ya dos mil años.

¿Los dos rasgos de "lo hecho"? La marcha fulgurante hacia Occidente, primer rasgo. Desde Roma, por las Galias, al Atlántico. De las Galias a Inglaterra. De las Galias hasta el Rin. Y en la tierra endurecida por las legiones de César, la latinidad que entra, la latinidad que queda. Y no está lo decisivo, lo que engendra veinte siglos, lo que prepara Occidente, en aquel "entrar" tan

HACE DOS MIL AÑOS

UN año de centenarios (y de medias centurias añadidas), éstos doce meses cuya cola es 1956. Hace tres siglos ahora, publicaba Pascal "Las Provinciales". Hace tres siglos y medio, nació, en Leyde, Rembrandt. Abdicaba Carlos V hace ahora cuatro siglos. Transcurrieron cuatro y medio de la muerte de Colón. El sexto siglo se cumple de la entrada de los turcos en Europa... Y no se agotó la lista. Ni han faltado los recuerdos: artículos de periódicos, solemnidades brillantes (o solemnidades pobres), exposiciones, discursos. Otros en preparación. Que son también una cola en el recuerdo de un hombre... o de una peripecia trascendente,

solos; estará en este "quedar". En el cómo Julio César, un conquistador, primero (uno más y nada más), al final de la conquista, y en plena conquista aún, siempra, para veinte siglos (para veinte andados ya), lo que fuese ya en su tiempo, lo que sería después, la latinidad triunfante. Que no es Occidente entero. ¿Cómo no? Y está aquí el segundo rasgo. Porque ese centro del mundo que empezaba a ser ya Roma, y no lo era todavía, ¿acaso lo hubiese sido sin las conquistas de César, sin lo que este nuevo extremo de aquella romanidad le daría aún a Roma? La invasión de las ideas helenísticas (las mejores desde luego, y las peores



Habrán de llegar Trajano desde la España de Itálica...



"Puerta negra", de Treviso: garra cesárea en Germania



El primer "historiador" que seduce Julio César: Virgilio, (en el mosaico de Susa)

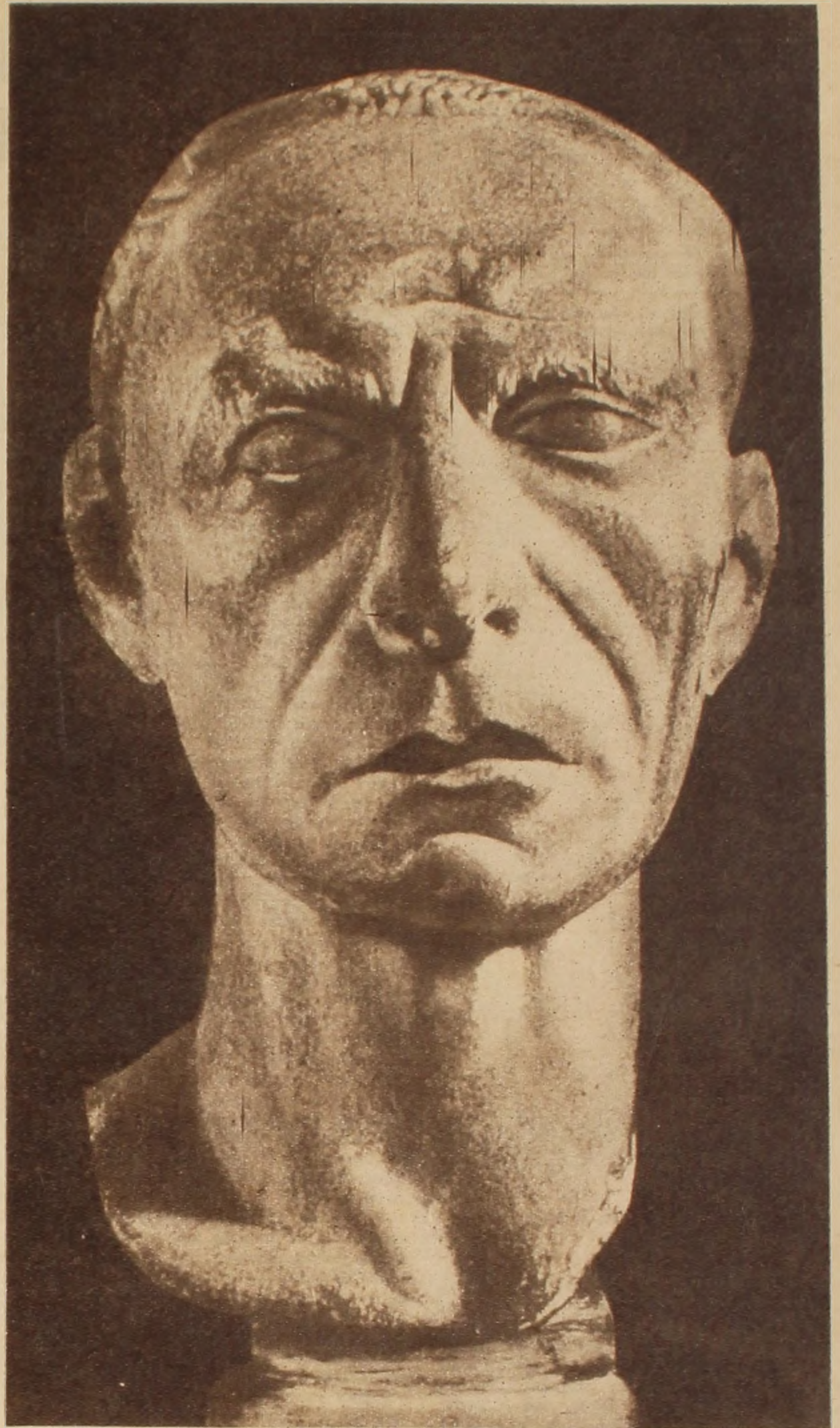
también), las modas de las razas levantinas, y lo decadente en fin de todo lo alejandrino, ¿qué hubiesen hecho de Roma sin el contrapeso "nuevo" de lo Occidental extremo, de lo celta y de lo ibérico, romanizados sin duda, pero "cosa nueva" al fin? Un navío a media carga cayendo sobre una borda. Un inestable equilibrio. Jamás la latinidad, madre del gran Occidente. Habrá de llegar Trajano, un siglo y medio más tarde, desde la España de Itálica... y la prueba estará hecha.

Y aquel solo rasgo aún, de lo posible no hecho. La marcha fulgurante hacia Occidente de Julio César, sin duda. De las Galias hasta el Rin. Hasta Colonia. A Treviso. ¡La entrada de Julio César en el mundo (el "otro" mundo) del laberinto germánico! Y el no poder insistir en tal ocasión precisa. El haber dejado entonces la campaña de Germania para empezarla "después", para volverla a empezar "después", para volverla a empezar después de afirmar Bretaña... Un "después" que el crimen mata al mismo tiempo que al hombre. ¿Por qué no soñar aquí? Si a donde César llegó, dejó gobernar

tal montaña humana! Con prejuicio, o sin prejuicio, ¡qué dominio de sí mismo en los rasgos de ese rostro endurecido! Y la misma inteligencia soberana que domina las entrañas de su siglo. Y la misma voluntad impresionante que saltando las centurias más allá del mundo denso de su edad contemporánea va a dominar veinte siglos. Este hombre hizo de su nombre, en toda la raza blanca, el sinónimo invariable de lo real o aspirante en lo máximo y supremo de toda soberanía. Hasta un "Tzar", o un "Kaiser" casi de hoy, o de ayer mismo, son la traducción de "César". El cesarismo trajo eso. Trajo muchas cosas más... Sin la grandeza de César.

Y ¿puede olvidarse aún que ningún historiador, ninguno de los suyos más severos, ningún biógrafo advertido (incluso los más recientes), escapó a la seducción del personaje? Seducciones del espíritu, sin duda (aún en lo duro y brutal de la guerra), porque tiene este César desdoblado, este hombre en el fondo del "César", todas las elegancias intelectuales que cada página alumbra en los mismos "Comentarios", libro de combate al fin. Seducción del corazón, porque en el fondo del "César", un liberador también, un liberador de pueblos (latinizar, liberar, andaban juntos en él), la generosidad natural es evidente igualmente. En el fondo, la gran desgracia de César está en haberse sentido (¡y realmente lo era!) muy superior a su tiempo. ¿Qué queda de Bruto hoy, aparte el puñal sangriento? La pura inteligencia cesaresca exploró el mundo confuso de ideologías reinantes en la Roma de su tiempo. Y no cabían en él. O no cabía él en ellas. Y fue un escéptico neto ante las instituciones, los hombres y los partidos. Ante la legalidad...

¡Ante la legalidad!... El Rubicón, desde luego. Este primer general (en lo occidental, se entiende) que asalta el poder legítimo. ¿Hasta dónde era "legítimo" el poder aristocrático de la Roma de aquel tiempo? Y no existe la defensa... a pesar de aquel poder aristocrático. Lo esencial, en este caso (y quiebra aquí el Rubicón, en los profundos valores del Julio César auténtico), es que la obra esencial, aquella latinidad decisiva, de Occidente, es anterior desde luego al asalto del poder por el general cesáreo.



El busto de Julio César, (colección Stroganof). Analizar este busto es ya descubrir un mundo

y nueve siglos, para la Europa naciente (ironía de la historia) fundamento indiscutido de la legitimidad. No habrá ya soberanía, desde el lejano Bizancio a las grandes monarquías que engendra el mundo germánico, que no se declare luego la legitimidad

heredera de los cesáres romanos. En definitiva, pues, del Catilina a caballo, del Julio César rebelde, que franquea el Rubicón.

J. B. TOLEDO.
Marsella, 1956.
(Especial para EL DIA).

JULIO CESAR...

do a Roma, la latinidad se hizo, se mantuvo, se mantiene (entre galos, entre celtas, entre belgas, entre iberos...), y aun cuatro siglos después pasaron las hordas bárbaras, inundaron, destruyeron, ocuparon, y el germen quedó viviente (aquel que César sembrase, tal era su reciedumbre), ¿cuál hubiera sido este Occidente sin el crimen veinte veces centenario que asesinó aquel "después"? ¿Cuál, sin duda, hubiera sido, latinizada Germania, si hace ya diez y seis siglos todo Occidente se hace "a pesar" de ese divorcio de lo latino y germánico? ¿Tienen acaso otro origen los dramas de nuestro tiempo que el fuego de ese divorcio? ¿De qué padece Occidente (los achaques de ahora mismo) sino de ese desangrarse en las dos guerras germánicas vividas ya en este siglo, engendradoras de monstruos en acecho del cadáver de todo lo occidental? ¡Resonancias de ese crimen... al cabo de veinte siglos! Soñar es vivir a veces.

No puede escapar uno a la impresión, inolvidable, profunda, que todos los retratos de Julio César provocan. Hasta el dudoso retrato del museo de las Termas. Pero hay uno decisivo: el busto anguloso y sobrio de la colección Stroganof, en Roma. Analizar ese busto es descubrir un carácter. En ese rostro neto, despojado, la lúcida visión del personaje se carga de energía, sobrehumana, y todo es visión lúcida, sin duda, y es agilidad intelectual, y decisión inmediata. Sin saber por qué, recuerda uno la impresión de inteligencia pura que dan ciertos bustos de Voltaire, y se advierte en qué manera la pureza inteligente, acumulada, explosiones agitantes de ironía en la "cosa" volterriana, en el modo Julio César se vuelca entera en la acción. Una vez, cien (cuantas sean), ante este busto cesáreo uno se detiene y mira, analiza y se hace entero afanes de comprender. ¿En lo íntimo movido por la historia conocida, por haber sabido "antes" lo que dejó el personaje en veinte siglos de historia, por la fuerza irresistible del prejuicio? A veces, sin duda, sí. Y también a veces, no. ¡Lo complejo de uno mismo ante

¡Singular coincidencia! La cohorte pretoriana, la fuerza de guardia propia, que acompañaba a Julio César al pasar el Rubicón y va con él hacia Roma para asaltar el poder... es un militar conjunto de soldados españoles. Hace veinte siglos. ¡Ya!

Y más extraordinario. El paso del Rubicón, ese gesto cesariano de individual retención, en derecho inadmisibles, será en diez



En cualquier rincón aislado de la Provença francesa, el paso de Julio César; templo romano de Riez

PERSONAJES QUE HAN IDO DESAPARECIENDO DE LAS CALLES MONTEVIDEANAS

NO hace mucho tiempo de todo esto. Apenas dos décadas atrás, en aquel mundo montevidiano de los veinte, hoy desaparecido.

Aquel mundo del charleston venido del Norte y propalado por escandalosas vitrolas. Aquel mundo de las calcinantes "flappers"; de Louise Brooks y el insolente flequillo; de las faldas cortitas y tableadas que



El manisero de la bolsa

empezaban más abajo de las lisas caderas femeninas; de los sombreros de fieltro encasquetados hasta los ojos, ocultos bajo un estampido de rimmel; aquel mundo irreparable de la infancia a todos los adultos de mi generación. Que honda influencia ha dejado en nuestra vida. Tanta, que a veces nos entretenemos rescatando de lo que ya es torroso en nuestras mentes, la confirmación de esos años en flor.

Supongo que por ese motivo, voy algunas veces a esos umbrosos barrios de Montevideo, que me devuelven aquella excitación, como de adivinación, de los primeros doce años, pasados allí y desvanecidos en parte, como las entrelazadas figuras de un gastado linóleo. Sin dificultad reconozco las calles. Los viejos árboles venerables cobijan vida. Casas que ya no existen y otras de altos apartamientos que ocupan el lugar de reventados zaguanes podridos. Recuerdo entonces con claridad que en ese lugar, me apedrearon un ojo, en las batallas campales de chiquillos que llenaban las largas vacaciones del verano soñado.

Las ruedas del molino del tiempo no habían empezado a girar y toda la vida parece detenida en esos indefensos años. ¿Qué nostalgia puede compararse a la de la vieja escuela de barrio, tan alejada del mundo de los mayores, tan lleno de incertidumbres y de incomprensiones?

Después de la clase íbamos a arrancar moras en las arboledas de un tramo de la sombreada calle Larrañaga y volvíamos a casa (la pandilla era numerosa) con las caras embadurnadas y los guardapolvos como de carniceros, ensangrentados por el rico jugo azucarado de los renegridos frutos.

¿Y quién desterró de su corazón en suspenso el recuerdo de cierta compañera con la que compartíamos el banco en la clase y aquella tibia y misteriosa expectativa de esos primeros años? ¿Adónde habrá llevado la vida a aquella niña alemana que yo amé sin saberlo y a la que a veces identifico en una vieja fotografía escolar? No puedo olvidar el roce de sus apretadas trenzas barriendo mi cara, cuando, sin saber por qué, corríamos y corríamos juntos. Aún hoy recuerdo las meriendas en su casa, la más hermosa de nuestra calle y que parecía un chalet de los Alpes, y donde nos pasábamos la tarde, con las manos pegoteadas de mermelada, viendo la codiciada y voluminosa colección de tarjetas postales que sus padres trajeran de Alemania y que recomponían ante mis ojos asombrados el fabuloso Rin y la Selva Negra y otros sitios, de una naturaleza fantástica, donde, según ellos me decían, había peleado Sigfrido en su azarosa búsqueda del tesoro de los Nibelungos. A veces, al despedirme, me regalaban opulentas magnolias de su jardín. Magnolias con olor a limón que mi madre entronizaba en la mesa del comedor donde siempre estaba bordando y desde donde las sensuales corolas vaciaban sus pulmones aromáticos poniendo en encantamiento toda la galería.

En esa vida de barrio eran sumamente importantes las noches. En las breves horas nocturnas del verano platense el calor sacaba a las gentes con sus chirriantes mecedoras que se movían para atrás y hacia adelante. Los vecinos se sentaban en las veredas, a todo lo largo de la calle, se abanicaban con hojas de palma, bebían limonada con hielo o comían sandía, y parlotaban simultáneamente sin escucharse ninguno, acerca de los casamientos y las muertes o bajaban la voz para hablar de alguna mujer mala y loca. En tanto los chiquillos, hartados de matar palomas que encontraban dormidas en sus nidos, en una casa abandonada antes de terminar (confieso que pasivamente asistía a la matanza y aún hoy me horroriza el recuerdo de aquellas cabecitas laxas, tibias de sangre, y asesinadas para hacer guiso con ellas) íbamos a lo más alto de la acera, que corría en constante declive, para esperar la salida de la luna llena, que con su rojizo esmalte convertía el viejo vecindario en algo tan diabólico como un territorio fantasma habitado sólo por gente tan fantástica como el mago Mandrake y Laura La Plante, la estrella cinematográfica de la que todos estábamos enamorados después de verla en "El gato y el canario", en la pantalla del cine Edison, durante una de aquellas interminables matinées de los jueves que nos costaba sólo 5 centésimos.

Es en esas calles de la niñez que viven en mi recuerdo, donde todavía siguen cruzándose, según el valor sentimental que la memoria les adjudica, fabulosos personajes, con todas las apariencias de la verdad que propalan sus pregones de antaño y que al tratar de tocarlos se convierten en polvo.

Naturalmente, casi todas las tardes, desmayadas en el aire color de genciana, el Hombre de las Figuras de Caramelo, aparecía en la calle, haciendo sonar su frágil y generalmente melancólico cornetín con notas de quebrada ocarina. Bien visible en su tintineante bandeja, sus deliciosos golosinas, su áscua de oro. Y donde por sólo un

vintén, uno podía conseguir uno de aquellos fascinantes muñecos o animales de azúcar quemada, que chispeaban con brillos iguales, con puros fuegos barnizados. En el redondo ámbito de la bandeja, el mundo sacarino era la tentación miliunanesca de toda la nube de chiquillos que lo perseguía con una tenacidad de mosca. Jirafas de larguísimo cuello, gloriosos palacios, góndolas venecianas detenidas en su sueño de azúcar, cocodrilos de mandíbulas enormemente abiertas, perversos bandoleros cabalgando sus correspondientes caballos, flores fantásticas, oleadas de ranas y otros curiosos diseños de una fantasía lentejuelera, tal como han quedado en mi memoria con vida permanente. Todos ellos de un color ambarino, de oro viejo. Tan frágiles de quebrar como la deseada ilusión o el silencio. Amontonados unos sobre los otros, como si una inundación de almíbar dorada los hubiera dejado allí arriba, rígidos en sus altivas actitudes vidriosas, dóciles al calor de la mano y a la gula de sus infantiles adquirentes, firmes de antemano en la tácita alianza de no devorarlos como antropófagos, hasta que alguien con gran alivio general, rompiera el compromiso, y las fantásticas figuras de azúcar eran trituradas en forma simultánea



Vendedor ambulante de fainá

por las jóvenes y voraces bocas. No niego que de todos los vendedores ambulantes, era éste mi favorito. Pero también había otros.

Un hombrequito tullido por la vejez. Retorcido y negro como una raíz de encina y a quien la pandilla festejaba con el nombre de "Caracolito". Portaba bajo su brazo una gran bolsa, redonda como la panza de una yegua ahogada. Era el vendedor de maníes que surgía en nuestro mundo después de la puesta del sol y apenas empezaba el otoño. Para nosotros había un rastro de hechicería en el hecho de que sus maníes salieran siempre calientes del fondo de la negra bolsa. Era su encantamiento. La evidencia de que Caracolito tenía una vinculación con la magia. Pero algunas vecinas, con esa manía peculiar que caracteriza a algunas mujeres de echar las cosas a perder buscán-



Los deliciosos barquillos llegaban en forma magra o abundante según lo decretara el azar

dole una solución a todas las cosas, asegu-
raban fachendosamente y pretendiendo una
apreciación nítida que nuestra inocencia
acogía con credulidad pavorosa, que quien
mantenía los maníes calientes era un gato
atascado en el interior de la bolsa. Hechi-
cería o ciencia, todavía hoy no se ha logrado
explicarme el misterio de Caracolito y sus
suculentos maníes.

Existía también el heladero ambulante.
Venía con los primeros días y los precoces
calores de noviembre. Recuerdo su carrito
techado de lona que él mismo empujaba so-
bre las calles empinadas y dejaba rodar a
su antojo por las pendientes. Su interior
olía intensamente a vainilla. Al tintineo de
su campanilla o corneta, las largas tardes
de enero, abrasadas de sol, se convertían
para nosotros en algo tan fresco como el
gélido palacio de la maligna Reina de las
Nieves.

Enjambres de niños sacudían a su alrede-
dor a saborear los cartuchos de crema que
ablandaba en seguida el calor. Sólo que yo
recuerdo con especial deleite los chorrean-
tes helados de guinda, que se derretían pur-
púreos, corriendo por mi garganta seca.

Preferentemente en horas de la mañana,
portando entre dos bandejas relucientes su
enorme y fina luna de harina de garbanzos
cocida, irrumpía en la calma del barrio el
Vendedor de Fainá.

Golpeando puerta por puerta o parándo-
se frente al umbral de la Escuela, hasta ago-
tar su riquísima mercancía.

Todavía puede verse a alguno de esos
vendedores, surgiendo como apariciones en
las antiguas calles del viejo Barrio Sur. Cla-
ro que pasan de largo, sin vocear su pregón,
inventándose tal vez a sí mismos para cau-
sarnos pánico.

Pero los otros, el Hombre de las Figuras
de Azúcar, con sus mágicos y centelleantes
muñequitos de caramelo, ¿dónde están?
¿dónde están?

J. R. CRAVEA.

(Especial para EL DIA).

Dibujos de EDUARDO VERNAZZA.



El Hombre de las Figuras de Caramelo



SABANAS
LINOTECA

MAS BLANCAS Y DURADERAS

Escuche MAÑANA
"Sábanas al sol"
CX 16 Radio Carve
A las 15 Horas 11'

Las produce: PRIMERA HILANDERIA





Santiago Vázquez



General Don Antonio Díaz



Juan Antonio Lavalleja.

JUSTICIA HISTORICA

CUANDO hace ya tres años aceptamos el honor de prologar el primer volumen de la "Biblioteca Artigas", de clásicos uruguayos, creada bajo los auspicios de Justino Zavala Muniz, entonces Ministro de Instrucción Pública, nos trazamos un plan que cumplimos estrictamente. Dejaríamos de lado en ese proemio, cuanto significara comprensión de la vida del Héroe y exaltación de su figura patricia, limitándonos, porque así explicaríamos cabalmente lo que significó en la época de su aparición el volumen estudiado, a sintetizar la leyenda negra que envolvió la memoria de Artigas, hasta el momento que el libro de Carlos María Ramírez inició científicamente la revisión de su existencia histórica.

Nos enfrentamos, pues, de entrada con Santiago Vázquez, porque, cronológicamente, era el primero a quien debíamos enjuiciar. Vázquez había criticado no sólo la actitud de Artigas al oponerse al armisticio de octubre del año 11, sino que le atribuyó la intención de rebajar a sus paisanos, a quienes habría iniciado en el camino de la violencia y el crimen.

Recordemos entonces su enjuiciamiento del Exodo, al que consideró un movimiento nacido del terror a las amenazas del Jefe de los Orientales para los que no quisieran seguirle.

En esa ocasión extractamos alguna de las frases que puso Vázquez en boca de Artigas:

"Id y convidad a los pueblos a que me sigan; auxiliad a la emigración, y haced todo el mal posible a los que no quieran aceptarla; talad, destruid, quemad, porque todo cuanto quede detrás de mí es enemigo, no sólo los hombres sino los ancianos, los niños, las mujeres, las haciendas, las casas y hasta los pastos y las aguas todo es vuestro, y la patria fugitiva os manda gozarlo o destruirlo."

Teniendo en cuenta la circunstancia de haber libertado Artigas, unos años antes de esa publicación, a Ventura Vázquez, su hermano, enviado con otros jefes por el Directorio de Buenos Aires para que sobre él ejerciera su venganza el Jefe de los Orientales, juzgamos poco elegante el *agradecimiento* de Santiago Vázquez, y calificamos su rencorosa crónica, de "feroz diatriba". La lectura de lo transcrito antes, podrá permitir juzgar de la exactitud o de la exageración de nuestro calificativo.

Pero en el Senado de la República alguien lo encontró desorbitado. Nosotros habíamos agravado a Vázquez, sin tener en cuenta sus méritos, puestos de manifiesto más tarde en tantas ocasiones.

En realidad, no los habíamos olvidado. Tan presente los tuvimos entonces, que no quisimos ni mencionar la actitud que le atribuye a Vázquez don Carlos Anaya en cierto episodio de 1813.

Es lo que haremos en seguida.

En esa ocasión Anaya vio cómo "Vázquez, de acuerdo con el señor Sarreatea, manda al joven don Juan José Aguiar, su amigo, que también lo era del comandante Otorgués, que mantenía su regimiento de Dragones de la Libertad, intermediario del Cuartel Gral. de su pariente don José Artigas. El citado Aguiar llevó la misión de dicho

comandante, bajo promesas muy importantes, para que asesinasen a su pariente el Gral. Artigas, regalándole unas ricas pistolas para realizar el crimen político. Otorgués era un hombre lego pero tan astuto que sorprendía: prestó deferente a llenar su comisión de sangre bajo ponderadas recompensas; y Aguiar anticipó el aviso por un billete con tinta simpática, señalándole el día en que el comandante Otorgués ofrecía dejar el hecho consumado. Don Santiago abrió el billete con suma curiosidad, le pasó el líquido para descubrir la escritura y enterado exclamó: "Ya somos felices", montando a caballo y precipitándose en el Cuartel General del señor Sarreatea con las albricias de que Artigas (o anarquista como ellos lo llamaban) tenía ya contados los pocos días que le quedaban de vida".

Anaya concluye sus recuerdos con estas palabras:

"La carta, su abertura y contenido, yo lo he presenciado."

Si olvidamos esto, olvidamos también, voluntariamente, referirnos a esto otro, escrito por Santiago Vázquez en "El Ciudadano", en 20 de julio de 1823:

"Como los lobos o tigres hambrientos a la vista de la presa, así se lanzaron aquellos caudillos sobre los pueblos y campañas; la violencia, el robo, la desolación y el terror marcaban sus pisadas; así, al volver ellos de su comisión, Artigas se vio rodeado de diez mil almas."

Caravana de "verdugos y víctimas", en la que no había otro asilo que la audacia para el crimen". Eso fue el Exodo, para Vázquez. Lo recordamos con pena, porque no podemos olvidar lo que significó más tarde en nuestro país la magnífica figura del gran Ministro de la Defensa.

Pero como en el prólogo estudiamos cronológicamente la ficha de los detractores de Artigas, no podía faltar, y no faltó la de la "feroz diatriba" que tanto habría de molestar a nuestros impugnadores.

Por otra parte, se ha dicho hasta el cansancio, que la Historia debe escribirse "sin amor y sin odio".

En cuanto al General Antonio Díaz, no podíamos silenciar su permanente hostilidad para quien le ahorrara en 1815 el piquete de ejecución. Manifestose esa mala voluntad cuando en 1832-33 insertó en su diario "El Universal", las sugerencias de algunos orientales en el sentido de gestionar el regreso del proscrito a la patria.

Díaz no se pronunció sobre la iniciativa. Refirióse, en cambio, a la "tiranía doméstica" que en la época de Artigas habrían padecido los orientales.

Y cuando en 1835 tuvo que referirse concretamente al caudillo, en la edición de 24 de diciembre, lo hizo en esta forma:

"— Esta persona era un desgraciado que ha veinte años desapareció de la escena política de este país."

*

Sobre ese *desgraciado* debió ocuparse veinte años después, cuando el diario "La República" relató las exequias de Artigas en el Cementerio Central.

Como el General Díaz había formado en el cortejo, en cumplimiento del decreto de Ferreyra, creyó oportuno "La República" recordar que a ese General le había salvado la vida Artigas, en ocasión que no podía precisar, aunque conocía el hecho por referencias de don Ramón Massini.

En la edición de 27 de diciembre ratificó el General Díaz la noticia de que se había hecho eco "La República".

Y al nombrar a los siete jefes que constituían el macabro presente enviado a Artigas en 1815, agregó:

"— Yo soy el único que ha sobrevivido a todos ellos."

Luego, estas palabras que *explican* los motivos de su silencio de casi medio siglo:

"— Estos acontecimientos han tenido lugar hoy ya más de cuarenta años, durante los cuales guardé por mi parte profundo silencio, y no lo hubiera roto nunca, sin el motivo que dejo expresado en el encabezamiento de esta carta. El hecho, por su propio carácter y por las circunstancias que lo acompañan, pertenece a la historia, y no es a mí, a quien corresponde juzgarlo."

Esos largos años en los cuales el General Díaz fue capaz de tal hermetismo sobre la nobleza de los sentimientos de Artigas, justifican que lo calificáramos de "alma primitiva". Primitiva, tanto para la gratitud como para el encono, hasta permitir que el extemporáneo reconocimiento de 1856 careciera de la espontaneidad que debió abonar la sinceridad de su sentimiento. Expresado a destiempo, no ha permitido olvidar lo que en "El Piloto", periódico bonaerense que dirigía en 1825, escribiera el General Díaz, en la edición de junio 8:

"— La Provincia Oriental no estaba perdida aún, cuando un caudillo inepto, sin más sentimientos que el de la ambición, sin talentos para conducirse, sin recursos ni genio para producirlos, podía dirigir anárquicamente una porción de hombres, sin otro sistema que el de la tolerancia de todos los excesos, en cambio del goce de un dominio absoluto."

Sobre la capacidad de Díaz para el rencor, interesa lo que pensaba José Ma. Artigas, quien con motivo de un desaire recibido del Ministro de Hacienda Juan Ma. Pérez y de su oficial mayor Antonio Díaz, escribió en la edición de "El Nacional" de 2 de octubre de 1835:

"... entre el señor don Juan Ma. Pérez, su oficial mayor, y mi señor Padre, ocurrieron cosas que acarrearón

la antipatía entre ellos, y no sería un milagro que la semilla del resentimiento y la prevención aún no hubiera del todo desaparecido; porque ni todos los hombres ceden a la voz de la razón, ni son bastante generosos para olvidar lo pasado, no obstante el tiempo que ha transcurrido."

Lejos de nuestro ánimo la intención de molestar la memoria del general Díaz, respetada por nosotros por tantos conceptos. Los antecedentes exhumados ahora, prueban que el prólogo del "Artigas" de Carlos María Ramírez encerraba apenas un esbozo de lo que podía escribirse sobre los detractores.

*

Más injusto aún mostrose nuestro impugnador al hacernos decir sobre Lavalleja lo que no expresamos. Sostuvimos, sí, que en la Cruzada del 25, "Lavalleja y sus compañeros silenciaron prudentemente el nombre de Artigas, por el temor de despertar en los dirigentes de Buenos Aires, la alarma que pudiera producirles el retorno de un nombre que simbolizaba al campeón de la autonomía de los pueblos".

Creemos que sin esa prudencia los orientales no hubieran recibido ayuda argentina. Tanto es esto verdad, que apenas un año después del desembarco en la Agraciada — 31 mayo 1826 — en un pasaje de una extensa comunicación, le expresa Alvear al general Lavalleja, que "el gobierno de la Nación estará siempre en precaución de los síntomas que prepara la anarquía desde el año 1812, bajo el Caudillo Artigas, y que trajeron una cadena de desgracias, y no sólo para la Banda Oriental, sino para la Nación entera".

No recordamos estas calumniosas palabras de Alvear en nuestro prólogo.

Tampoco la contestación de Lavalleja:

"— El General que suscribe no puede menos que tomar en agravio personal un parangón que le degrada en circunstancias tan diversas cuales fueron las de aquel tiempo, comparadas con las presentes que gritan en favor del infrascripto firmado." ("Catálogo de la Correspondencia militar del año 1826". Página 100. Montevideo, 1890).

*

No son estas líneas una tardía contestación a los cargos que se dirigieron desde el Senado al prólogo del volumen "Artigas" de Carlos Ma. Ramírez, sino una simple ilustración complementaria destinada al lector de historia de este Suplemento.

Por otra parte el Senado recibió inmediatamente, del Sr. Ministro de Instrucción Pública, la condigna respuesta al pedido de informes que se le formulara. Entre otras consideraciones sienta en ella Justino Zavala Muniz su respeto a la libertad de que deben gozar los prologuistas, a los que debe exigirse "competencia y probidad y el cumplimiento de su tarea en un alto plano de dignidad y ponderación".

Sin ese respeto sería improbable que nadie tomara a su cargo la redacción de ningún prólogo.

M. Ferdinand PONTAC
(Especial para EL DIA)



Spoleto. — Duomo, fachada y campanile.



Icono de "Madonna" bizantina.



Una calle de la antigua Spoleto.

APUNTES DE VIAJE A LA ITALIA CENTRAL

Spoleto, corazón de la antigüedad

VISITAR Spoleto y vagar por sus calles en pendiente, es descubrirle el rostro verdadero y escondido, quedado como fuera del tiempo, y escuchar un coro formidable de voces contradictorias y en contrapunto. Hasta en lo panorámico es Spoleto contradictorio y compuesto. Sonriente y sereno bajo su dulcísimo cielo azul, de las pendientes boscosas del Monte Luco se enfrenta, por una parte sobre la verde llanura umbra que se extiende hacia el horizonte en una sinfonía trascolorante de medios tonos; y de la otra, mira al anfiteatro de montañas y colinas que surgen del centro rocoso, y del Apenino Central.

El alma de Spoleto, corazón de la antigua Umbría está como suspensa y petrificada fuera del tiempo, formada de recuerdos y memorias, de monumentos, restos de épocas lejanas y contradictorias.

De Roma, que hasta el fin de la tercera guerra samnítica se posesionó de la antigua ciudad de los Umbros, duermen bajo el quieto sol los restos de monumentos poderosos, el Puente Sanguinario y el Arco de Druso; y mármoles, columnas, capiteles y mosaicos romanos dispersos por el suelo de monumentos levantados en el primer Medievo, por sus enemigos más encarnizados y despiadados, de sus destructores, de aquellos longobardos que en el 571 ocuparon Spoleto y lo convirtieron en la sede del más poderoso Ducado.

En la luz serena del cielo umbro resplandece clara la iglesia, bella basílica de S. Salvatore, rara obra maestra del arte cristiano primitivo; y S. Eufemia, ar-

monica, levantada sobre tres naves del siglo X; y la trescentesca de S. Pedro, sobre cuya fachada el arte medieval umbra ha prodigado lo mejor de sí en la escultura admirable. Un poco más arriba, casi como para vigilar a la iglesia, y sobre las casas, sobre las calles de la ciudad agarradas a la colina, se levanta amenazante y feroz la Rocca trescentesca, erigida por el máximo arquitecto umbro, Gattapone da Gubbio; y algo más lejos, sobre la mole rocosa que aparece en el valle, catalga seguro y poderoso el Puente de la Torre, obra maestra militar del mismo arquitecto. Pero el alma verdadera de Spoleto se descubre en sus viejas calles por donde el tiempo no ha pasado, y el silencio conserva intacta la fascinación de los siglos lejanos, en determinadas plazas, recogidas y familiares como patios, donde el murmurar de una fuente escalona el correr de los minutos delante a su Duomo.

En la gran soledad de la plaza, el Duomo de Spoleto levanta al cielo el vértice de su tímpano románico, el oro del gran mosaico bizantino, la forma maciza del campanile donde se alternan el mármol romano de esos siglos con la elegancia sobria y admirable del pórtico cuatrocentesco, solución arquitectónica perfecta que alcanza a obtener, con resultado de mesurado equilibrio, las dos masas asimétricas de la fachada y del campanile.

Pero de este lento y misterioso sentido de aproximación y fusión de épocas con experiencias diversas y distantes, la impresión más evidente, el re-

cuerdo tras contras, bizantina, Lippi. I. y pertes, latina de 1150. El Madonno solamente a la ant, miento de funda y brilla en el dolor queña, breve ca, toria del moderno, pasiones agitando.

La m casi en de época cos del últimos a hijo Fi última Madonno riqueza

Umbria

do está dado por las dos obras maes-
en el interior del Duomo: la Madonna
glo XII; y los Afrescos de Filippo
ra es obra de altísimo valor artístico,
período que precedió a la conquista
antinopla, atribuible por lo tanto al
duración del motivo iconográfico de la
orado artista bizantino ha ofrecido, no
ilo áulico, que de una parte se asocia
y por otra parte preludia el renaci-
glos sucesivos, sino también una pro-
sensibilidad humana. El amor que
de la madre, velados de espanto; y
fila la nariz sutil, arquea la boca pe-
magra mejilla, y hace curvar el
en bien pocos equivalentes en la his-
humanidad entendida en el sentido
cta noción del sentimiento y de las
recido aquí en el camino del arte,
formal del antiguo mundo bizantino.
manidad dolorida y sensible se nota,
terica correspondencia de artistas y
as, en la otra obra maestra: los afres-
cicano. El Lippi llegó a Spoleto en los
u agitada vida, (1465) con su décimo
l que vio morir: fue esta obra su
n esta refiguración de la vida de la
bajo el esplendor de los oros y la
ación, en la tonalidad cromática deli-



Auto-retrato de Filippo Lippi (Afresco en el Duomo de Spoleto)

cada y profunda, en los paisajes convertidos en irreales
y metafísicos, una misteriosa melancolía, y una ma-
durez austera y espiritual. Especialmente en el auto-
retrato con el hijo, vibra en el rostro de Filippo, pálido
y taciturno, una nota penetrante de fatigada desilusión.

Es precisamente aquella sensibilidad humana, eterna-
mente viva y reffloreceda, que une y hermana a los
hombres de épocas lejanas y contradictorias.

Guido MANZINI.

(Spoleto, 1956. Especial
para EL DIA).

(Traducción de E. A.)



Zampanes de la China

DE los tres grandes océanos del mundo, Pacífico, Atlántico e Indico, — algunos geógrafos disienten en catalogar de tal a los Océanos Glaciales —, este último, aunque el más pequeño de ellos, es el que más cautiva e impulsa la imaginación. Fue el océano de los antiguos cantos marinos que desde hace siglos, en las tabernas de Liverpool, en los bistrós del puerto de Marsella y en los caletines de Alejandría entonaban los marineros, refiriendo leyendas de tierras fabulosas y de peces voladores. Fue la ruta del mar que permitió operar el comercio de las especias y de la seda de la China; fue campo de las andanzas de Marco Polo y de Simbad el Marino. Los nombres de sus puertos evocan las curiosas tierras de Oriente que baña el Océano Indico y recuerdan los

tremendos esfuerzos de los navegantes del siglo XV en procura de una ruta hacia ellos.

Oceanus Indicus, mar eternamente barrido por los monzones, donde navegaron los antiguos bajeles de Egipto, de Persia y de Arabia, donde se internaron los zampanes de los mercaderes chinos, donde navegó la flota de Alejandro el Grande, donde las carabelas de Vasco da Gama escribieron una

página épica de la historia, donde los holandeses probaron su pericia de hábiles nautas; escenario de las depredaciones del Capitán Kidd y del pirata John Avery, donde mostró su crueldad inaudita el infame Taylor.

Nos ha cabido en suerte recibir el espaldarazo de haber navegado los siete mares y nuestro trayecto desde Singapur hasta Ceilán,

desde Colombo a Bombay y desde Karachi a la Arabia Saudita, — pasando frente a Adén nos ha embelesado la más maravillosa puesta de sol que hemos visto — nos ha hecho comprender la fascinación del Océano Indico.

Con sus 73 millones de kilómetros cuadrados, el Océano Indico, baña las costas de Asia por el norte, las de Australia y Tasmania por el Oriente, las de Antártica en el Sur y las de África en el oeste... Se comunica con el Océano Pacífico por el Estrecho de la Sonda, el Estrecho de Malaca y el Mar de Timor, y con el Atlántico, vía Cabo de Buena Esperanza o Canal de Suez. Tremendamente influenciado por los monzones, — los del suroeste en verano son cálidos y húmedos y los del noreste en invierno son agradables y reparadores, dioses tutelares de la navegación a vela — ostenta su mayor profundidad, alrededor de 8.500 metros, en la depresión javanesa al sur de Java. Con sus puertos modernos de mayor importancia de Adén, Karachi, Colombo, Calcuta y Rangún en Asia, Perth en Australia y Lourenço Marquez y Durban en África, atrae el comercio del mundo. Las islas del Océano Indico de más importancia son, desde el África, Madagascar, Comoro, Reunión, Mauricio, Seychelles, y desde Asia, Ceilán, las Lacadivas, el archipiélago de Chagos, las islas Andamán, Nicolai, Navidad y de los Cocos. Pertenecen a Francia en el sur, las islas de Amsterdam, San Pablo, Kerguelen o isla de la Desolación, y Crozet; posee Australia la isla de Heard y la Unión Sudafricana las islas de Marión y Príncipe Eduardo.

Confinado por el continente asiático, el Océano Indico queda bloqueado por dos grandes islas: Madagascar, separada de África por el estrecho de Mozambique y Ceilán, con su alejamiento de la península indica por el Estrecho de Palk y el Puente de Adán.

Madagascar podría ser la isla donde moraba el roc, ave fabulosa de Simbad el Marino, puesto que en ella se han descubierto esqueletos de aves sin alas de casi cuatro metros de altura. Es principalmente montañosa y en la costa Este existen numerosos bancos de arena que limitan pantanos pestilentes y combadas lagunas, donde se origina la tan temida fiebre de Madagascar, azote de los europeos. La tradición remonta el origen de los isleños a pueblos de la India, aunque generalmente ostentan el tipo poli-

EL OCEANO INDICO



Puesta de sol en el Mar de Arabia

nesico o melanésico. En las grandes selvas y bosques de Madagascar se encuentran la casuarina, las palmeras, los bambúes, los tamarindos, los baobabs, los mangos y el renombrado árbol del viajero que suministra fresca agua potable en sus hojas de forma de abanico.

Los árabes, expertos marinos, navegaron desde hace miles de años, por el Océano Indico, conjuntamente con los chinos e indostanos, merodeando por sus costas en procura de mercancías para su comercio. En Madagascar obtenían cera de abeja, arroz, madera goma, sin olvidarnos de los esclavos.

Los antiguos romanos, que adquirían con avidez de los mercaderes árabes, el incienso, el betel y la canela, nunca sospecharon que tales especies provenían de Ceilán, isla que concibió con el nombre de Taprobana, y naturalmente sus proveedores se guardaron muy bien de decirselo, para no perder sus posibilidades de comercio.

Las riquezas de Ceilán atrajeron hacia sus costas esta especie de mercaderes vagabundos del océano, y es bien conocido que la historia de este país trasunta esencialmente la ambición de los extranjeros por poseer la "isla de las especies" y sus riquezas: los renombrados pesqueros periferos del estrecho de Palk, sus piedras preciosas, sus maderas finas, la canela y demás especies, el ébano, el caucho y el arroz. La isla de Ceilán, como ya lo mencionamos, está separada de la India por el estrecho de Palk y el Puente de Adán, un collar de arrecifes y bancos de arena que en realidad la unen al continente, al punto que a través de él, en los tiempos modernos un ferrocarril conectaba a su ciudad capitalina Colombo, con Madrás en la península india, aunque bien es cierto que gran parte del recorrido se efectuaba en ferry-boat.

Con dos grandes entradas, el Mar de Arabia y el Golfo de Bengala que encierra al Mar de Andamán, es el Océano Indico, de los tres grandes océanos, el más favorable para la navegación a vela. Allan Villiers, gran marino y notable escritor, expresa que es un hecho sorprendente el que los yachtsmen no naveguen con preferencia en el Océano Indico, en lugar de los invariables derroteros hacia los denominados románticos mares de las Islas del Sud en el Pacífico. Afirma Villiers que en el Océano Indico es donde verdaderamente se tropieza con el espíritu que se busca en los mares de las Islas del Sud, donde eligiendo las estaciones favorables se encuentra siempre buen tiempo, donde tantas tierras extrañas y curiosas se ofrecen en cada etapa de la travesía. Si bien en el Océano Indico los monzones predominan y existe alguna época de huracanes en el Golfo de Bengala y de ciclones en la proximidad de la isla Mauricio, el Océano Pacífico tiene los temibles huracanes de los mares de las Islas del Sud, los ciclones de las traicioneras Islas de Coral y los imponentes tifones del Mar de la China. Al pasar frente a la isla de Formosa hemos experimentado un tifón, de cuya vio-



Aves marinas lejos de la costa



Mar y arrecifes.

lencia es índice elocuente, el que los pasajeros en ciertas ocasiones debían ser atados a sus literas para no caerse.

De todo lo terreno, dice Sectorsky en su "Book of the Sea" de donde hemos tomado algunas fotografías, el mar cambiante y sin reposo es lo único que el hombre no ha sido capaz de aceptar o rechazar y si se cataloga a la Tierra de "madre", quizá podría adjudicarsele al mar el título de "esposa".

En ese orden de ideas, es incuestionable que los primeros en desposarse con el Océano Indico, —han transcurrido ya milenios—, fueron los árabes, que en sus primitivas embarcaciones de vela, los "dous", recorriéndolo de uno a otro confín, demostraron su extraordinaria pericia de navegantes. Aún hoy en día el tipo de embarcación usado en tiempos remotos, básicamente es el mismo que se ve surcando las aguas desde el Golfo de Persia, por ejemplo, hasta Zanzibar, tierra que en las antiguas crónicas japonesas fue denominada "Tsengu, en el Océano Sudoeste" y caracterizada según las

mismas leyendas, por la existencia de una enorme ave, llamada pheng, que "podía engullir un camello entero".

Alejandro el Grande, atraído por el comercio y riquezas de los países rodeados por el Océano Indico, partió desde la capital de su imperio oriental, Babilonia, llegando hasta la India, en la región bañada por uno de los tributarios del río Indus. Allí decidió volver a Persia, por tierra, pero envió una parte considerable de su expedición, por mar, comandada por uno de sus almirantes, Narqueo. Fue pues, Narqueo, en el año 326 antes de la era cristiana, quien navegó en el Océano Indico, desde la India, probablemente partiendo de la que es hoy moderna Karachi, capital del actual Pakistán, llegando de retorno hasta las bocas del Eufrates.

Marco Polo, en cierta ocasión surcó las aguas del Océano Indico desde la China hasta el Golfo Pérsico, en una embarcación de tamaño tal que transportaba seiscientos pasajeros, entre ellos una princesa que había de contraer nupcias en la antigua Persia.

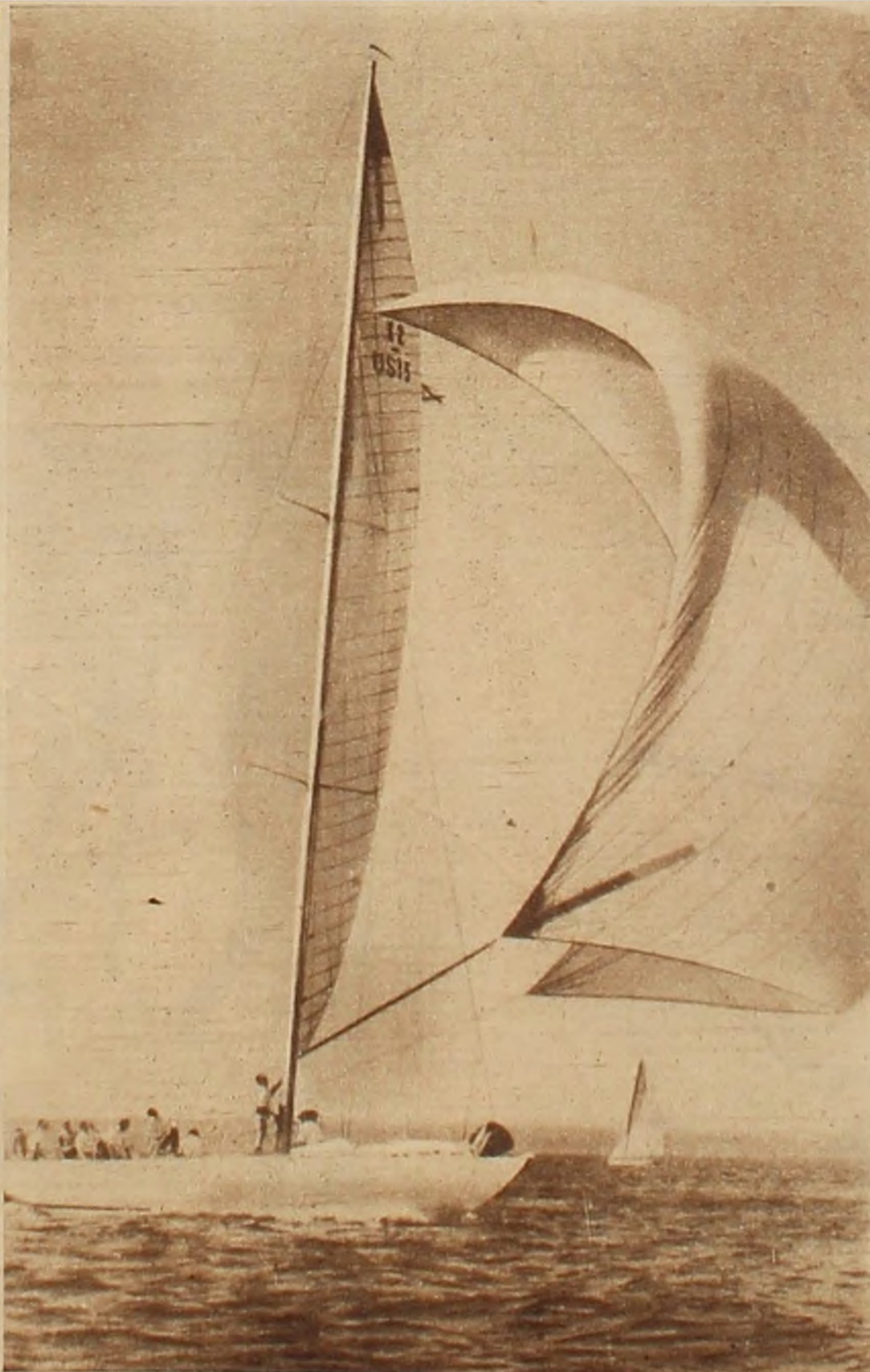
Pero realmente fue debido a Vasco da Gama y a su hermano Pablo, el descubrimiento de la ruta hacia la India. Con una tremenda dosis de coraje y espíritu de aventura, abrió para Europa el camino del comercio de la seda y de las especies. Viaje, en que los días se contaban en años, emprendido en embarcaciones completamente indefensas para tal travesía. En cierta ocasión nos refería Vito Dumas, el valeroso navegante solitario argentino, que en oportunidades en que navegaba por el Atlántico y fuera sorprendido por violentas tempestades, su primera reacción era la de pagar tributo mental y humilde reverencia hacia aquellos esforzados navegantes españoles, Colón y sus marinos, que en naves ni remotamente aptas para capear los terribles huracanes, se lanzaron hacia el ignoto más allá, con el escudo de la fe en sus convicciones y con un valor rayano en la temeridad.

E. Mario PEYROT.

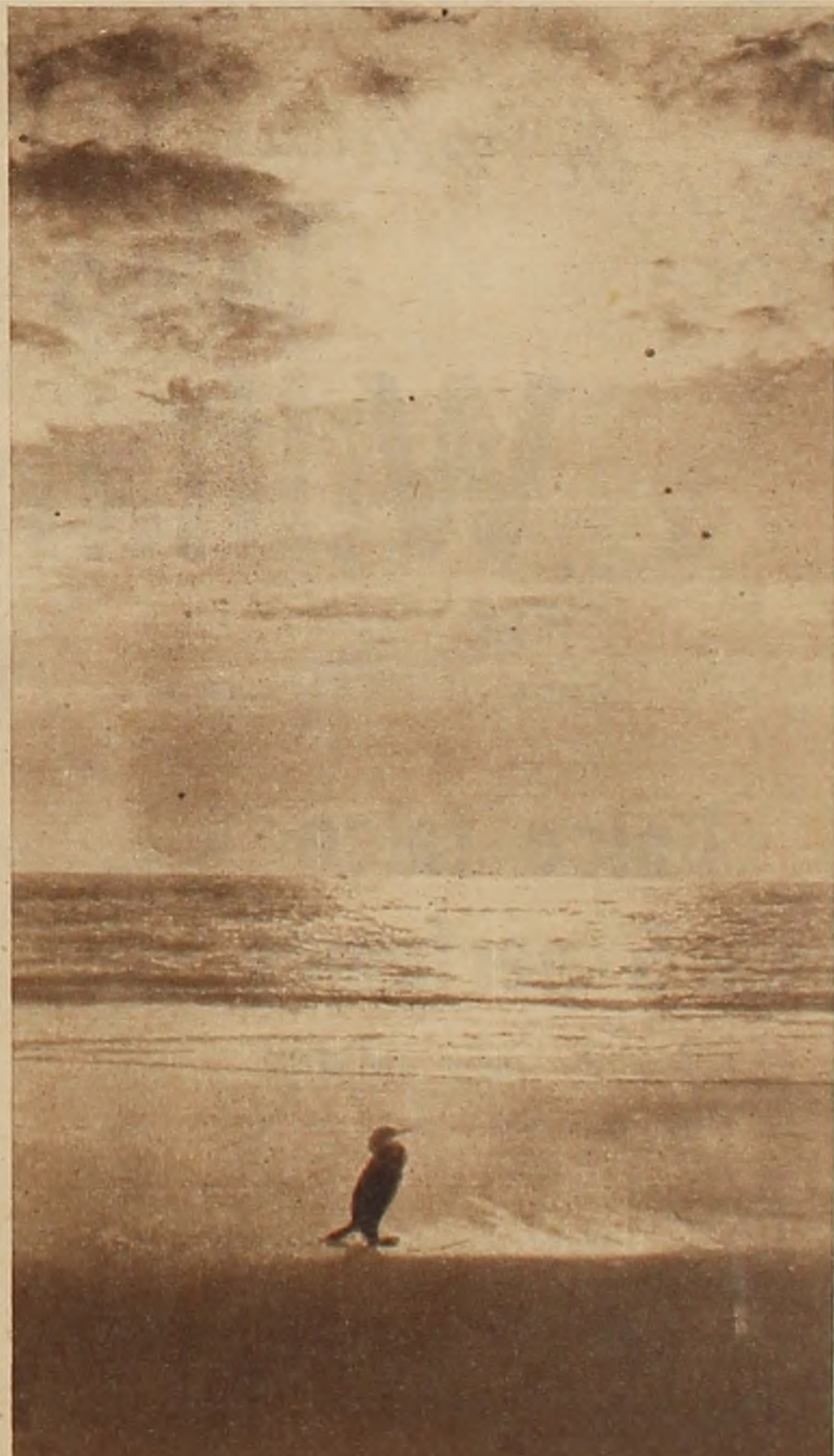
(Especial para EL DÍA).



Espuma y acantilados



Blanco de velas y azul del mar



Costas del Océano Indico, Ceilán.



Audición de la mezzo-soprano uruguaya Noemí Gil Janeiro, una de nuestras más destacadas cantantes, realizado el concierto en el Club Español.

INFORMACION GRAFICA



Notable descenso en los accidentes del trabajo pudo señalar "Rausa" a su segunda asamblea anual de seguridad, organizada por el Comité Especial de dicha entidad. Aparecen en las notas el estrado, desde donde se da lectura a los resultados de la campaña, y el personal de "Rausa" en el acto.



Grupo de estudiantes de Preparatorios de Arquitectura que visitarán la ciudad de San Pablo, en misión de estudio, invitados por el gobierno del Brasil.

Las fragancias son 5
¡la calidad es la misma!

**Talco
Williams**

ROSA
CLAVEL
LILA
VIOLETA
LAVANDA

**Unico talco
en 5 perfumes**

El talco de más calidad

Más suave... tamizado en seda.

Más fino... perfumado con
esencia de flores.

Más fresco... elaborado con
ingredientes purísimos.

y más económico

porque su envase

contiene mucho más:



Espectáculo folklórico realizado a beneficio de la Cruzada del doctor Caritat para asistencia de los niños lisiados. Conjunto de guitarras que se lució en la fiesta; y damas de la Comisión con el doctor Caritat.



Homenaje al General Juan P. Ribas, realizado en los salones del Parque Hotel, en reconocimiento de la brillante gestión realizada al frente del Ministerio de Defensa Nacional. Junto al homenajado ocuparon la cabecera de la mesa el Presidente del Consejo Nacional de Gobierno, doctor Alberto F. Zubiria; consejeros nacionales, Ministros y destacadas personalidades del mundo político, diplomático y social del país.





"Cuarteto Vidú". (Grabado en madera) de Petion Savain, de Haití.

CUANDO se examinan los hechos de la música primitiva, suele establecerse de antemano, un determinado orden evolutivo; criterio éste, que ha sido impuesto por la teoría de ciclos culturales cada vez más

avanzados, en el desarrollo técnico y racional de la humanidad.

Ocurre, sin embargo, que en esta faz de la vida espiritual del hombre, no siempre existe realmente tal evolución. Muy a me-

EL TAMBOR EN EL RITO PRIMITIVO

nudo se confunden aspectos, y se adoptan arquetipos, sin tener en cuenta que el desenvolvimiento racionalista de nuestra mentalidad y de nuestro pensamiento, puede llevarnos a la pérdida de muchas características emocionales, propias de la inocencia, por no decir de la total ignorancia.

De ejemplo convincente puede servirnos el comprobar la actitud del hombre primitivo, cuando reviste de ideas místicas o de arraigos cósmicos un simple instrumento musical.

Se hace evidente que su emoción frente a este instrumento, que considera mágico o divinizado, será tanto más intensa cuando menos prevalezca en él la certidumbre de que lo que tiene, entre sus manos, no es más que un simple trozo de madera.

Corresponde, por lo tanto, que consideremos la pérdida de esta inocencia como algo que incide igualmente en pérdida de profundidad emocional. De ahí el esfuerzo de todo el arte moderno, principalmente en lo que se refiere a la pintura, por rescatar para el color y para la línea, esto que podíamos denominar, mística de la belleza pura, no representativa, o abstracta como suele ser comúnmente llamada.

El sentir que existe un alma en la simple línea recta o en su armonía con los distintos planos del equilibrio funcional que vemos en un cuadro someramente decorativo, nos pone en la actitud psicológica del hombre primitivo frente a sus instrumentos musicales.

Es esta una actitud trascendental que sobrevivió hasta en las más altas culturas anteriores a nuestra era, persistiendo aún en muchas de las culturas medioevales del Oriente.

Puede calificarse como prodigioso el número de ideas místicas, mediante las cuales fueron divinizados los simples tambores, que hoy en día, en las calles de ciudades y aldeas, se ven reducidos a la función rítmica exigida por las paradas militares.

En casi todas las culturas antiguas, el tambor, como manifestación del ritmo, fue el mediador entre el cielo y la tierra, e infinitud de veces, este instrumento de tan elemental percusión, fue considerado como

un ser místico, con un valor que difiere según el lugar que este dios ocupara en la jerarquía del universo.

W. Schilde, destacado etnólogo alemán, haciendo una investigación sobre el Continente africano, nos dice lo siguiente: "En Africa, el tambor solía ser la enseña de los grandes imperios. Según la tradición, este tambor resonó por sí mismo, cuando corría algún peligro el imperio. De ahí que fuese venerado como protector del pueblo".

Por tal jerarquía del tambor se explican los innumerables cuentos, comunes entre los primitivos, en torno al tema del robo de tambores y también el hecho de que en las guerras siempre intentaran los enemigos apoderarse del tambor del adversario.

En Ukerewe (Africa) "llevar el tambor" equivale a reinar; en Ruanda "comer el tambor" significa subir al trono; y en el país de los Sindh (Asia) cuando el rey "entrega el tambor", dimite el trono. Y los Akikuyu (Africa), tienen un vocablo común "ngoma" para designar los tambores y los espíritus.

En todas estas idiosincrasias, mucho difiere el sentido simbólico del tambor, y también su trascendencia mágica. Su papel fundamental, sin embargo, es establecer los metros sagrados, tanto por ser el portador del ritmo puro, como por ser el símbolo de la vida del corazón que cada mortal lleva en su pecho.

En las descripciones que encontramos en los himnos védicos, sobre el significado cósmico de los tambores, podemos hallar curiosos fragmentos como el que transcribimos a continuación:

"De los tres tambores situados a la izquierda salen nueve seres misteriosos que se dirigen hacia la Luna. Toda la parte superior del mundo celestial está ocupada por tambores. A la izquierda se ven, además dos

álamos sagrados con nueve ramas. Por debajo de los tambores viven los siete "espíritus veloces" dispuestos a entrar cada uno en el respectivo tambor para subir hacia el cielo".

La tradición védica designa también a estos tambores del ritual no sólo como "espíritus rápidos", sino además, como "flechas ardientes" que parten del Arco de Agni. En este caso, el tambor era considerado como un arco sonoro.

La misma idea reaparece en el tambor de los chamanes (sacerdotes hechiceros) del pueblo altaico. Es éste un tambor que lleva en su interior una barra transversal llamada "cuerda férrea del arco". Con este arco los mencionados chamanes "tiran la medicina".

Estas indicaciones referentes al papel que juega el tambor en el rito primitivo, apenas nos proporcionan una muy vaga idea del extraordinario, diríamos casi infinito, número de concepciones mágicas que han surgido con este instrumento.

No puede sorprendernos, por lo tanto, que el imperio de su ritmo perdure como supervivencia de una realidad musical que existe aún desafiando el transcurso del tiempo.

Sentiremos así, también divinizados, aquellos tambores de las macumbas brasileñas, o de los ritos de Centro América, y en muchas de las costumbres ancestrales de otras regiones y de otros pueblos.

Tampoco debemos olvidar, que muchas de las características sensibles de la dinámica musical de los primitivos, abrieron nuevas y amplias perspectivas para la música contemporánea.

Esto hace con que tome cuerpo nuevamente, la duda que planteamos al comienzo de este artículo, cuando señalábamos que el desarrollo racionalista traía consigo la pérdida de muchas características emocionales propias de la inocencia humana.

Baste recordar que es en torno de algunas de estas calidades del misterio perceptivo de la musicalidad primitiva, que muchos de los artistas contemporáneos construyen las nuevas formas y aún el contenido de la música del porvenir.

Alberto SORIANO.
(Especial para EL DIA).



Sr. Joao Goulart, Vicepresidente del Brasil, a su llegada a nuestra capital, después de realizar una gira por EE. UU. y varios países europeos

Emporio de los Sandwiches

LUNCH PARA 25 PERSONAS

SANDWICHES DE LUNCH

12 Jamón	\$ 0.96
12 Queso	0.84
12 Lengua	1.02
12 Pavita	1.02
12 Atún	1.02
12 Ensalada Rusa	1.02
12 Olímpicos	1.02
12 Choclos	1.02
12 Filet de Anchoas	1.08
12 Mariscos	1.20
\$ 10.20	

SANDWICHES VARIOS

25 Arrolladitos surtidos	2.88
50 De Copetin (Cuadraditos)	3.00
75 5.88	

SALADITOS SURTIDOS

6 Aceitunas rellenas	\$ 0.51
6 Arroll. jamón c/bizcochuelo	0.51
6 Parmesanos	0.51
6 Canadenses	0.51
6 Cañoncitos de queso	0.51
6 Roulé lengua con pavita	0.51
6 Quesitos envueltos	0.51
6 Rollitos de anchoa	0.51
6 Canapés 5 pisos	0.51
6 Canastitas c/aceitunas negras	0.51
60 5.10	

PASTELITOS SURTIDOS

20 Anchoas	1.60
20 Carne	1.60
20 Verduras	1.60
60 4.80	

MASAS

1 1/2 Kg. Masas finas	8.25
8.25	

\$ 34.23

Suma total: **\$ 34.23**

10 PERSONAS \$ 16.42

40 PERSONAS \$ 58.93

50 PERSONAS \$ 71.15

75 PERSONAS \$ 97.23

100 PERSONAS \$ 143.20

150 PERSONAS \$ 212.65

200 PERSONAS \$ 286.30

300 PERSONAS \$ 423.50

500 PERSONAS \$ 684.-

1000 PERSONAS \$ 1.349.-

RONDEAU 1480 - 82 - 86 - 90

TELEFONOS: 8 35 93 9 10 92 9 61 00 - MONTEVIDEO

SERVICIO COMPLETO DE CRISTALERIA

Por razones de mejor servicio rogamos hacer sus pedidos con 2 días de anticipación



TODOS LOS DIAS DE JULIO

nuestra clásica

VENTA EXTRAORDINARIA

con
GRANDES OFERTAS
en todas las secciones



SECCION TEJIDOS

LENGERIE Y FORROS para tapados, en todos los colores, ancho 0.90, el metro \$ **1.20**

TELA GLEN LABRADA el tejido ideal para media estación, ancho 1.05, el metro \$ **1.50**

ESCOCES simil lana, colores garantizados, ancho 0.85, el metro \$ **1.90**

MELANGE ANGORADO de lana y seda, ancho 1.00, al sensacional precio de el metro \$ **2.50**

KASHLANA estampada, en diseños apropiados para niñas y jovencitas, ancho 0.90, el metro \$ **2.50**

FRANELA casimir de lana y spun, práctica tela para trajes, chaquetas o vestidos, ancho 1.00, el metro \$ **2.80**

OTTOMANO tejido de actualidad en colores de gran moda, ancho 1.05, el metro \$ **2.80**

SECCION FANTASIAS

CARTERA de señora en vaqueta, forrada de seda, dos manijas, colores charol negro, cuero, negro, rojo, suela, miel, azul y cognac, el par \$ **8.50**

CHALES de lana y seda, en punto mi-hardy, todo color, gran oportunidad, el par \$ **4.50**

MEDIAS de Nylon, malla muy elástica, de gran vestir, el par \$ **3.25**

PARAGUAS de señora, en bonita fantasía escocesa, recientemente importados, gran variedad, el par \$ **12.80**

GUANTES para señora en imitación gamuza, excepcional oferta, el par \$ **2.80**

ZOQUETES de hilo mercerizado, bonita variedad de colores, todo talle a un precio muy conveniente, el par \$ **1.30**

SECCION SEÑORAS

TAPADOS en paños de excelente calidad, totalmente forrados, variedad de modelos, talles 44 al 52, el par \$ **39.50**

BUZOS manga larga en punto de lana, variedad de gustos y colores, talles 46 al 54, el par \$ **9.00**

CAMPERAS en punto de lana, diversos motivos en tonos del momento, talles 46 al 56, el par \$ **9.80**

SACOS entallados en punto de lana, con bonito dibujo al tono, talles 46 al 52, el par \$ **10.50**

CAMISON en algodón y seda con cuello satinado, talles 46 al 52, el par \$ **5.20**

ENAGUA con hombros en algodón y seda, talles 54 al 58 \$ 4.20; talles 46 al 52, el par \$ **3.40**

BATA en algodón y seda con detalle satinado, talles 46 al 52, el par \$ **3.90**

BOMBACHA en fuerte algodón tipo morley, talles 46 al 52, el par \$ **1.20**

FAJA elástica en algodón y seda, el par \$ **3.00**

SECCION HOMBRES

BUZOS interiores manga corta, en algodón interlock, talles 36 al 42, el par \$ **3.00**

PULLOVER manga larga en suave malla de lana, colores lisos, el par \$ **9.80**

CAMISA manga larga en franela sanforizada, colores beige y gris, talles 36 al 48, el par \$ **8.00**

CAMPERA en paño de lana a cuadros, el par \$ **16.50**

CALCETINES de lana fantasía, calidad extra, el par \$ **2.25**

BUFANDA de lana, colores gris y tostado, el par \$ **2.00**

PANTALONES en paño de lana grueso, colores gris y marrón, talles 116 al 128, \$ 17.00, talles 80 al 110, el par \$ **15.50**

CALZONCILLOS en fuerte madrás, amplia confección, talles 80 al 120, el par \$ **2.20**

SECCION NIÑOS

BUZOS y chalecos manga larga en punto de lana, varios motivos y colores, talles 1 al 3, el par \$ **3.80**

CAMPERAS en punto de lana, diversos modelos y tonos, talles 1 al 3, el par \$ **4.50**

CHALECOS sin mangas en punto de lana, variedad de gustos y colores, talles 10 al 16 \$ 5.50, talles 2 al 8, el par \$ **4.50**

CAMISON en algodón interlock con cuello satinado, para niñas de 2 a 16 años, talle 2, el par \$ **2.90** (aumenta \$ 0.60 por talle)

ENAGUA con hombros en gamuza de algodón y seda, para niñas de 2 a 16 años, talles 2 y 4, el par \$ **3.60** (aumenta \$ 0.60 cada 2 talles)

CAMISETA manga larga en algodón y seda, para niñas de 2 a 16 años, talle 2, el par \$ **1.90** (aumenta \$ 0.30 por talle)

CAMPERA para varón en abrigado paño de lana, talle 4, el par \$ **9.50** (aumenta \$ 0.70 por talle hasta el 16)

PANTALON de golf en paño de gran abrigo, talle 6, el par \$ **9.80** (aumenta \$ 0.70 por talle hasta el 12)

CAMISETA manga larga para varón, en gamuza de algodón y seda, talles 2 y 4, el par \$ **2.30** (aumenta \$ 0.40 cada 2 talles hasta el 16)

SLIPS en algodón interlock de buen resultado, talles 10 al 16, \$ 1.50, talles 2 al 8, el par \$ **1.20**

MEDIAS sport en fuerte algodón, talles 4 al 6, el par \$ **0.70** (aumenta \$ 0.10 cada 3 talles)

BUFANDA en lana, variedad de colores, medida amplia, el par \$ **1.00**

SECCION BAZAR

BOLS de vidrio labrado, para fruta o crema, el par \$ **1.25**

GOPA para vino blanco, en vidrio transparente, el par \$ **0.48**

BOLS de material plástico blando, tamaño grande \$ 3.30, mediano \$ 2.10, chico \$ 1.45, el par \$ **1.45**

ORIGINAL ALHAJERO en porcelana bordó, bonita aplicación en la tapa con bordes en filigranas de oro, el par \$ **3.80**

Fino juego de **TAZA Y PLATILLO** para chocolate, en porcelana crema con vistoso decorado en oro, el juego \$ **3.20**

MANTEQUERA en material plástico en colores, con tapa transparente, tamaño 18 x 9 cms., el par \$ **1.95**

SECCION ART. para el HOGAR

EXTRAORDINARIO! Juego de 3 alfombras importadas, recomendable calidad, compuesto de: 1 de 0.90 x 1.60; 2 de 0.65 x 1.30, el juego \$ **55.00**

Importados de la India, Felpudos en fibra de coco variedad de colores, Medida 0.40 x 0.70, el par \$ **4.50**

Medida 0.35 x 0.60, el par \$ **3.50**

SABANAS en crea de algodón recido, Para 2 plazas, el par \$ **6.50**

Para 1 plaza, el par \$ **5.00**

FUNDAS de madapolam, algodón retorcido, Para 2 plazas, el par \$ **2.40**

Para 1 plaza, el par \$ **1.40**

TOALLAS afelpadas, gran surtido de colores, tamaño práctico, el par \$ **0.90**

PAROS DE COCINA formando cuadros de color, gran calidad, el par \$ **1.00**

JUEGOS DE MANTEL en tela vasca, surtido de colores, 1.40 x 1.40 con 6 servilletas, el juego \$ **5.50**

FRAZADAS de buen abrigo en color gris, Para 1 plaza, el par \$ **4.80**

FRAZADAS de pura lana, diseños a cuadros, Para 2 plazas, el par \$ **25.00**

Para 1 plaza, el par \$ **20.00**

SERVILLETAS blancas de alemanesco tipo italiano buen tamaño, el par \$ **0.65**

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
esq. Marcelino Sosa
Tel. 20-09-61 - 2-41-00

SUCURSAL GOES
Av. Gral. FLORES 2341
esq. Mar. Berthelot
Tel. 24-200-24-300-24-400

SUCURSAL CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
esq. Carlos Roxio
Tel. 40-41-11

Precios al alcance de todos

20% DE DESCUENTO
en todo nuestro
grandioso surtido de **PAÑOS**